



# Poética

**E**s importante para la justificación de mis últimas obras que el lector prescinda del afán de entendimiento cabal de mi poesía, tal vez venía haciéndolo con anterioridad a la aparición de *El omnibus pintado con cerezas*, donde surge un nuevo concepto de factura poética que marca con bastante insolencia libros posteriores como *Silbato de tinta amarilla* o *El desfile otoñal de los obispos licenciosos*, obras que servirán de cimientos para la posterior elaboración del poemario último y aún inédito, *Coral polinesica*.

He citado el término “insolencia” porque el poeta se permite a través de sus obras tratar de Ud. a Dios y tutearse con la Muerte. Insolente es también la forma escogida para la expresión ya que considero de necesidad el surrealismo como único dardo válido para el arresto de las más importantes emociones de la vida que se ocultan en el enigmático mundo de la abstracción.

En ocasiones he declarado que mi poesía es como una dama sin pies ni cabeza. Así parece, y en parte es verdad, porque el hallazgo poético es azaroso e irracional de momento y no pertenece al poeta, como la Historia no pertenece al arqueólogo cuando encuentra un anillo sin leyenda.

En mi sentido poético actual, mi obra no es un “puzzle” que necesita ser ordenado para su total solución. Esa total organización nos aclararía solamente una estampa razonada,

inoperante ya para nuestra capacidad de asombro y de la que se ha evaporado la misteriosa sustancia poética que habíamos aprehendido, o mejor, sentido, con nuestra siempre magnífica red de la ignorancia.

Es un trasmallo, las más de las veces virgen de otras intenciones, lo que el poeta lanza al azar mientras espera, como he dicho a veces, “con la sana expectación del cántaro vacío”. Así obliga la poesía más pura y osada, el anzuelo de la creación, si queremos que la pesca sea tan milagrosa como la de Lezama Lima, por ejemplo, cuando encuentra “un cangrejo que usa lazo azul y lo guarda en la maleta”. Mal que me pese decirlo, el acceso a esta región surrealista sólo pertenece al poeta. En el mundo medular de mi último poemario, *Coral polinesica*, existe la exigencia de una inmediata irracionalidad a cambio de la recepción más honda de su misterio poético. La vía necesaria para el hallazgo contundente ha sido escogida esta vez por el poeta entre la trama real y dramática del sentimiento del hombre “islado”, sometido quiero decir, por el dogal marino de una insularidad. Así esta última etapa de mi poesía puede resolverse en *Coral polinesica* de forma razonable como un compendio de críticas y alabanzas a una entidad isleña universal. Es su razón, porque al fin y al cabo, aunque la poesía nos presta sus alas, en la tierra nos deja.

## EL POEMA ROBADO

*Milord: todo es uno y lo mismo,  
el hombre suele amar aquello que rechaza*  
T.S. ELIOT

El poema en la mano  
Tendido en la hierba  
Colgado  
    Si fuera preciso  
    en la cola de una alondra  
    en el pico de un gallo madrugador  
posado en el sueño secreto de alguna dama.  
    Si fuera preciso  
donde sólo tienen acceso los niños, los orates y otros  
bellos y simples inocentes animales sin razón  
pues ellos son los amos del poeta  
y fabrican los juguetes de su vida  
como la risa y el salto y el vuelo y el amor que llevan en él  
pecho  
    y otras baratijas reñidas con la razón de los animales  
pedestres  
    recaban en el precioso material de un poema porque  
quieren  
respirar hondo en la vida sin iniciarse en la muerte  
    si es preciso  
y beben del agua dorada de las virtudes  
y pueden tejer sus vidas con poesía  
pues ellos son los amos de los poetas  
los dueños de los que andan diciendo las cosas  
sin sus nombres  
portan sombreros sin cabeza  
y hablan necesidades con la rosa  
    porque es preciso  
el nuevo gesto  
un saludo terrenal que borre los uniformes y las  
espadas  
las medias de seda y el carmín del beso  
las cifras y los ombligos  
del mundo tan sensato que hemos hecho...

    y hasta desviemos el amor

¡Ah, los preciosos caminos ignorados!  
La conversación de las palomas con la u de  
Murmullos y susurros  
Música sin odio  
Sin susto y sin plegaria  
Sonido robado al cielo  
Donde hemos robado la palabra amor.

    Esta es la palabra alada

con ella vestimos todo lo que odiamos  
el peso de nuestra carne y la quijada del león  
endulzamos el rugir de las pasiones  
allá en el fondo de las cavernas que habitamos



la gruta iluminada por el lujo  
.... y Nos felices  
    tendidos en el diván de un suelo febril con los pájaros  
    alevosos que anidan en los dientes del Diablo a quien  
amamos  
y decimos Milord señor nuestro  
    camino de la más apreciada mentira  
    rey de los pecados y la felicidad

    ...AMOR es la palabra alada

moneda de curso para el mal y para el bien  
    con ella pagamos y escondemos la mano en los bol-  
sillos y  
acaso silbamos con alegría si ya no encontramos el tacto frío  
de  
la plata

    ...mejor

Sea gratis el paisaje  
con sendas verticales que nos llevan a la luna

nuestra madre con matriz de cohete  
de allí vinimos seguramente  
niños locos y poetas  
y allí estaremos en el siglo XXI  
alunados  
Sí el Milord de los infiernos  
señor de los desterrados  
poeta mayor de nuestro reino  
EL HOMBRE  
Así lo quiere





## CONTEMPLACIÓN DE LA CIUDAD DE LOS OBISPOS

Tiene que ser así para contemplarte  
que el sol funda los punteros del reloj de los agustinos  
y se marque el tiempo con la inversión de los cipreses  
y el viento pierda su turbillón en el halda de las monjas  
antes, poco antes que la coruja encienda sus ojos en la torre mayor  
Ha de ser por noviembre en el respiro de los difuntos  
para contemplarte  
cuando invertimos la solapa del recuerdo  
y nos duele bien  
ciudad novia y maestra de la mejor infancia retenida  
en los espejos de tus charcos  
tu malvasía de obispo y fresa la tinta violeta del cielo  
imprimiéndote en el corazón de la isla  
cristal de camelias litúrgicas y canas de latín en la oscura bóveda del silencio  
a cada instante una sílaba de Dios en las campanas gotean religiosas  
en las manos dócilmente invertidas de los tejados humildes y las cúpulas  
catedralicias en las esquineras de libro de las aceras lloradas por la  
lluvia y el aire surcado por las góndolas de los mirlos  
palpitas en la luz de los nísperos como en los cirios misteriosos del aro de tus  
nupcias tanto bronce en el agua y los panes  
donde allá dentro en las cortinas de brillantes del oxígeno  
la púrpura central del fuego más dulce vemos  
una llama toda tú, ciudad incorrupta  
yacente entre las divinas pestañas  
en el cañaveral antiguo de espadas y escudos  
óxido ahora del agua disecada  
ónice persistente de una lágrima de Cristo que fue laguna.  
Ha de ser así para contemplarte siempre  
Mientras no soñamos y arrodillados  
Habites nuestra vigilia.

